

Letras bastardas, literatura de los bordes: *Juan José de Soiza Reilly*

Bastard letters, literature of the edges: Juan José de Soiza Reilly

Nahuel Roldán
UNLP—UNQ

I.

En mi biblioteca tengo sólo un libro de Juan José de Soiza Reilly. Buscando para realizar esta presentación, lo encuentro entre otros libritos viejos y maltrechos. Sólo un libro y aún peor... nunca leído. Empiezo a revisar sus páginas como un francotirador que busca frases o párrafos que me sirvan para realizar esta introducción a contratiempo. Pero extrañamente empiezo a leer línea a línea y no puedo cortar la lectura. El libro se titula *Las mil y una anécdotas de Juan José de Soiza Reilly*, y no estoy seguro si el título referencia una cantidad anecdótica o no de relatos. Me doy cuenta rápidamente con una búsqueda virtual sucinta que el libro que poseo es muy difícil de conseguir, pero así también otros muchos títulos de este escritor casi olvidado de una Buenos Aires de otro tiempo.

Lo que sigue sobre nuestro autor aparece en un breve párrafo en palabras de su hija—Emma Soiza Reilly de Prado—quien prologa el libro en cuestión, y dice: “Los que lo conocieron lo reconocerán por su chispa desbordante y su alegría contagiosa. Los jóvenes, que sepan que hubo un

escritor y periodista que trabajó sesenta años arduamente, dedicando los últimos treinta años de su vida a sus esperadas y escuchadas charlas radiofónicas, convirtiéndose así en el precursor del periodismo radial argentino”. Similar apreciación había hecho de sí mismo Soiza, cuando en el prólogo de su libro *La ciudad de los locos*—quizás el único título que hoy se podría conseguir con facilidad, ya que fue reeditado—escribió: “MI LITERATURA podrá ser mala, amorfa, inútil, hueca, jactanciosa, pedante... Sí. Pero no podrá parecerse a las demás LITERATURAS. Es mía, EN MI, como afirmó Ruben Darío de la suya. (...) Mis frases acaban en puntos suspensivos. No son, como dijo algún crítico estéril, caprichos de la tipografía. Terminan así, evaporándose, porque yo quiero terminar así, como el humo, las olas o las nubes”.

Así, esta compilación que vengo a presentar resulta una excusa para volver sobre este periodista entrerriano (o “cronista” como lo definió Martín Prieto en su *Breve Historia de la Literatura Argentina*)—casi olvidado para mí—que fue pionero en el periodismo como corresponsal internacional, pero también en el periodismo radiotelefónico (radiofónico)—pero sobre todo fue creador de un estilo comunicacional único, que luego se replicaría en el periodismo nacional y que sería más conocido en lo posterior como el *estilo artliano*.

Soiza Reilly pudo haber nacido en Concordia un 19 de mayo de 1880 y realizado su educación inicial en Paysandú—cuestión que hace que se proponga una confusión sobre su posible origen uruguayo—, o bien podría haber nacido en Paysandú en 1879—y ser un escritor uruguayo-argentino. A los doce años partió hacia Buenos Aires, donde inició el oficio periodístico—al que se dedicó hasta los últimos días de su vida—en algunas publicaciones vecinales. Fue, nada más ni nada menos, que un comprovinciano, quien lo “sacó de la prensa chica de los barrios pobres y [lo] llevó del brazo a las luces del centro”. Esas luces en aquel momento las representaba la revista *Caras y Caretas*—dirigida por el entrerriano José Seferino Álvarez Escalada, mejor conocido como Fray Mocho, quien lo incorpora a su revista el mismo año de su muerte: 1903.

Aunque Soiza Reilly era un bohemio y un *polemista de café*, también dedicó su tiempo a estudiar: a los 25 años se recibió de *maestro normal*, y ejerció

como profesor de Historia en el Colegio Comercial de Mujeres “Dr. Antonio Bermejo”. Al poco tiempo abandonó la docencia y volcó toda su voluntad al periodismo. El bullicio de las imprentas y las máquinas de escribir lo atraía sobremanera antes que las aulas y las tizas—aunque a diferencia de otros Soiza Reilly trabajó mucho desde el escritorio de su casa.

Tenía largas polémicas en el café *El Sibarita* donde se reunía habitualmente con otros personajes de la bohemia porteña—Soiza sólo intrusaba ese mundo de a ratos, siempre volvía a su escritorio. A pesar de eso ha dejado variedad de escritos referidos a la bohemia bonaerense. Josefina Ludmer lo referencia como “modernista-anarquista”, aunque otros matizan y alivianan el segundo adjetivo—incluso el propio Soiza, quien nunca se reconoció anarquista. En *Caras y Caretas* dejó varios textos dedicados a sus correligionarios bohemios y anarquistas. Tuvo sus compensaciones, para nombrar sólo una, el reconocido poeta anarquista Evaristo Carriego le dedica en 1908 uno de sus “Envíos” en su primer libro de poesía *Misas herejes*.

En rigor, Soiza Reilly no quería ser ni periodista ni maestro... quería ser escritor. Escribió una obra vasta—cuarenta y dos libros—entre cuentos, crónicas, testimonios y novelas, más una cantidad inmensa de notas y artículos en diarios y revistas. Algunos de sus libros son: *Los anarquistas* (1905), *El alma de los perros* (1909), *Hombres y mujeres de Italia* (1912), *La ciudad de los locos* (1914), *Criminales (almas sucias de mujeres y hombres limpios)* (1926), *Pecadoras* (1926), *Las timberas: bajos fondos de la aristocracia* (1927-28), *Mujeres de carne y hueso* (1928). Hacia esta parte, podemos encontrar varios textos críticos que revisan la obra de Soiza, pero no son tantos. Todos ellos giran en torno a una misma pregunta: ¿Por qué fue *olvidado* Soiza Reilly? Una pregunta justa, que por otro lado no intentaré responder en esta introducción. Podría, sin embargo, resumir algunas respuestas ensayadas por quienes se dedicaron a elaborar la pregunta.

La generosidad de la web hoy permite a quien con verdadero interés quiera leer algo de Soiza, acceder a su novela *La ciudad de los locos*, en una versión escaneada por la Universidad de Toronto de la edición de 1914 y disponible para su descarga con acceso libre. Allí uno podrá leer un

prólogo que tiene la intensidad incipiente que tienen todos los libros de Soiza Reilly. “Esta novela no podrá ser medida por las gentes normales. Los imbéciles no la comprenderán”—dice Soiza, y continúa—“Tiro este libro a la posteridad. Es decir, al Olvido”. Como explica Vanina Escales, nuestro autor no ingresa en el canon oficial de la literatura nacional, y presenta tres supuestos igual de verosímiles: (1) la crítica literaria lo omitió, (2) sus lectores lo abandonaron, y (3) él abandono a sus lectores por un público radiofónico. Pero como dice Gabriel Lerman “caer en el olvido no es una condena perpetua ni eterna es la maldición que pesa sobre un autor no reconocido”. Lerman pone el eje de comparación en Roberto Arlt. Por qué Arlt fue reconocido, por qué Soiza Reilly fue olvidado. Sabemos que el autor del *Juguete Rabioso* fue discípulo de Soiza durante la década del ‘20. Luego se alejó, y borró toda huella de *estilo* de su maestro. Quizás en *Jehová* aquel primer cuento de Arlt podemos encontrar esa búsqueda de una narrativa propia... que miraba de reojo a su maestro—no estaría de más decir que ese cuento se publica en 1918 en el número 26 de la *Revista Popular* que dirigía Juan José de Soiza Reilly. Así, Lerman dice con acierto, volviendo sobre el olvido y actual remembranza literaria, que a Arlt le han nacido dos primos hermanos: el primero Raúl Barón Biza “recuperado” por Christian Ferrer, el otro, Soiza Reilly evocado por María Gabriela Mizraje.

La reedición en 2007 de *La ciudad de los locos* nos permite volver sobre este pionero de la crónica periodística. Sobre sus letras bastardas... “sin cultivo”, como las define Mizraje en su estudio preliminar. Una literatura de consumo. Que no “tomaba el té” entre Boedo y Florida. Pues como dice Escales—en otra reedición, esta vez por la Biblioteca Nacional, de una antología de Soiza: *Crónicas del Centenario*—no era casualidad que se eligiera a Soiza Reilly para las críticas en aquellos tiempos—Borges decía “escribe ñoñerías”—ya que en una contienda es fundamental la medida del disputante. “Los martinfierristas no podían elegir para el sopapo a alguien mediocre porque se peleaba por su lugar”. Entonces, para el sopapo estaban Lugones—el escritor oficial de la nación—, y Soiza Reilly—el más popular. En tanto, María Moreno dice—analizando el número especial de la revista *Tres Galgos* dedicado a nuestro autor—con su capacidad

inigualable de resumir: “el resto de los colaboradores de la revista se explayaban: que el desprecio de la elite por lo popular, que el mito del artista romántico en donde las musas no cobran salario, que Soiza era peronista o que no era peronista, que se autorrecopilaba en libros para kioscos y llenos de erratas, que hacía obras puercas en un país pacato, que terminó en la radio fuera del cartoné sagrado de los libros...”. Moreno destaca la fundamentación de Juan Terranova, quien en su ensayo sobre Soiza Reilly, que tituló “El escritor perdido”—también publicado en la revista *Tres Galgos*—explica que el silenciamiento del escritor pudo haber sucedido por la incapacidad crítica de la élite literata porteña—“los lectores argentinos eruditos”—de poder leer y apreciar el talento en los medios de comunicación—“por fuera de las normas explícitas del buen gusto literario”. En un posterior ensayo, Terranova considera esta hipótesis algo “primitiva”, aunque no la deshecha del todo. Más bien la complementa con una historia que podría haber sido parte del anecdotario de Soiza, y que también trata de explicar el “olvido” del escritor: “El albacea de Soiza, el que quedó en plena posesión de los derechos de publicación de esos cuarenta y dos libros es el sobrino de su hija. Dicen que este tipo vive encerrado en una casona de La Boca y espera salvarse vendiendo los derechos de la obra de su tío abuelo. Cada tanto sale, viaja, por ejemplo, digamos, no sé, a Miami y los ofrece pero, por supuesto, nadie lo escucha. Dicen que tiene una rara edición israelí de *El alma de los perros* con letras doradas en la tapa. Entonces, un loco, en La Boca, sentado sobre los libros, esperando salvarse y diciéndole a todo el mundo que su abuelo era un genio”.

Jorge Panesi atiende una cuestión más importante: “Olvidado, o no leído, sepultado en la indiferencia crítica, importará menos explicar el porqué de este olvido, que hacer inteligible cuál es la nueva concepción hegemónica de la cultura que permite leer hoy un nombre—Juan José de Soiza Reilly—cuando siempre estuvo allí”.

II.

El cuerpo de delito, aquel libro donde todos los escritores son criminales, y todos los libros, manuales del delito, y la literatura argentina es una constante bravata contra la ley... es en realidad donde Soiza Reilly recibe su revisión más completa. Aunque Terranova prefiere la apreciación de Moreno, esta última conjetura con justeza “Josefina Ludmer convierte a Juan José de Soiza Reilly en su Virgilio”. Para Moreno ese movimiento inventa a Soiza como precursor de Arlt—o como ella misma dice—“ le da a Arlt un padre para que él lo elogie pero luego de dejarlo atrás (en su pasado de escritor), para que lo copie mientras le tapa el nombre con el propio”. Así las cosas, Terranova prefiere a Moreno antes que a Ludmer. Considera a la primera como la “descendiente en la práctica” de Soiza Reilly—“la que mejor escuchó su música”. Porque como dice Alan Pauls, en María Moreno hay una fobia a “Lo Mayor”, igual que la había en los escritos de Soiza Reilly. Nomás leer el comienzo de *El alma de los perros*: “Este es un libro de rezos prohibidos. No son rezos para goces de labios. Son rezos para fruición de aquellos corazones en cuyo fondo viven, graznan y se immortalizan los justicieros buitres del odio. El odio es la única virtud que ha inspirado este libro... Afortunadamente, la muchedumbre, con tajante ademán de guillotina, ha de excomulgarlo por inútil. ¡Afortunadamente! Ese será un buen augurio de sol... El silencio de los bosques de carne haré germinar el triunfo de este libro infecto de blasfemias... ¿Blasfemias? Sí. Blasfemias prohibidas por los muy ilustres monseñores del abecedario, que habiendo digerido leyes—leyes de gramática, de sentido común, de honestidad—, vense obligados a defecar decálogos de literatura, de geometría moral y de opiniones... ¡Sabios! Mis vértebras no aprendieron en la escuela de la vida ninguna genuflexión para esos sabios”. Entonces Pauls—que asegura: “Moreno es De Soiza Reilly”—reseña algunas herramientas que Moreno utiliza para conseguir ese efecto de desaliño, tales como: “la columna apremiada contra la eternidad del texto, el rejunte contra el libro, la saliva oral contra la impresión deshidratada, el plagio y el reciclaje contra la originalidad, la paradoja contra la adhesión, la bufonería contra la mueca seria, la promesa

incumplida contra el compromiso”. Esto es lo que hacía Soiza Reilly: coqueteaba con la idea de un periodismo literario y una literatura periodística. Hacía foco en los “temas populares”, así lo dejan ver los títulos de sus libros. Los bajos fondos, los criminales, la vida callejera entre la locura, el genio y el amor... estos eran los mundos de Soiza Reilly. “Literatura en desprestigio sobre ciudadanos desprestigiados, para lectores sin prestigio”—define Mizraje.

Las discusiones sobre la marginalidad de los escritos de Soiza, hoy—prácticamente—no generan debate alguno, pues el ethos polémico que se vivía en aquella Buenos Aires sin obelisco, es completamente diferente en la actualidad, donde las textualidades como las de Soiza Reilly se han vuelto más cotidianas. En aquella época de inicio del siglo XX, donde la televisión no existía y la violencia era monopolio de la prensa gráfica, en la cuales lectores voraces leían y releían las noticias más bizarras y extremas. Allí, en esos diarios y revistas, es donde la *crónica* se presenta como la base de todos los géneros, pero con una ventaja—a sabiendas o no—es la única en aquel cúmulo de noticias que tiene destino de *lectura futura*. Por eso el olvido de Soiza nunca podría ser una condena perpetua. Por eso les invitamos a leer la compilación que intento introducir.

III.

Juan José de Soiza Reilly trabajó en todos los medios más importantes de la época: en los diarios *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo*, en revistas como *Caras y Caretas*, *Fray Mocho* y *Revista Popular*. Luego paso tres décadas, desde 1925 hasta 1957, dedicado a la radiofonía, trabajó primero en Radio Stentor, luego en la Belgrano... narrando, hablando y contando con un estilo que era único. En un breve ensayo “El cuarto de hora de Juan José de Soiza Reilly” Antonio Requeni recuerda “sus charlas animadas, críticas o irónicas, que hicieron popular su voz eufórica, de hablar apresurado, que terminaba siempre con la exclamación: ‘¡Arriba los corazones!’ o ‘¡Pasó mi cuarto de hora!’”.

Viajó en varias oportunidades a Europa. En una primera ocasión fue enviado por *Caras y Caretas* en 1907, para realizar entrevistas a personalidades importantes de la cultura del viejo mundo. Luego, enviado como corresponsal de guerra por el diario *La Nación*. Sus crónicas de la Primera Guerra Mundial eran especialmente esperadas por los lectores en Buenos Aires. Observó la guerra en el frente occidental y oriental, estuvo presente en la Batalla de Verdún, junto a Enrique Gómez Carrillo. Seguramente Soiza pudo haber sabido la verdad sobre la muerte de Mata Hari y la participación de Gómez Carrillo en su entrega a los franceses. Pudo haber dicho menos de lo que sabía para garantizar el éxito del excelente libro “descargo” que posteriormente escribiría Carrillo. Soiza describió la guerra como “el estado normal del hombre salvaje”. Su descripción de las nuevas tácticas bélicas es famosa. Una nota publicada en *Fray Mocho* 155 en 1915, titulada “La estrategia de los ratones”, logra poner los pelos de punta a los lectores porteños: “Es, sencillamente, horrible esto de vivir, meses y meses, bajo tierra, encorvados, torcidos, enterrados, con la vista en tensión, siempre observando si en las trincheras enemigas se ve asomar una cabeza (...) La ‘mauskrieg’—nombre que los soldados alemanes de Polonia dan a la ‘guerra de ratones’—economiza muchos hombres, pero, en cambio, aumenta la gravedad de los heridos (...)”. La guerra de trincheras era definida por Soiza Reilly como “sepulcros abiertos que esperaran nuevo inquilinos”. Así lo que crispaba los puños de rabia era “ese refinamiento que tiene la barbarie de los pueblos civilizados”. Las crónicas que Soiza escribió como corresponsal de guerra terminaron por reivindicar a Latinoamérica como el faro de la verdadera civilización—cuestión que fue similar en los escritos de Roberto J. Payró.

Ernesto Vallhonrat cree que Soiza Reilly, por sus diversos viajes, por ser un hombre de mundo, moderno—no sólo en su escritura—, fue el introductor de los anteojos de sol en la Argentina. Terranova lo relata así: “Volvió de Europa y la gente decía cuando bajó del barco: ‘¿Qué trae Soiza Reilly en la cara?’. Y eran anteojos de vidrios oscuros. No creo que la anécdota sea cierta. Pero es verosímil. Mientras Arlt fue hasta África. Soiza viajó a todas partes”. Su vida fue consagrada a la expresión anecdótica

como textualidad periodística, las historias que lo sobreviven y que se cuentan de él tienen el mismo matiz.

IV.

Quizás la introducción a lo que sigue, debería comenzar y terminar con este momento de este falso prólogo. En 1933, Soiza Reilly realiza un viaje casi inédito al sur argentino. En el viaje lo acompañó su mujer—Emma Martínez Lobato de Soiza Reilly—, su hija—Emma Soiza Reilly—y el fotógrafo oficial de la revista *Caras y Caretas*—Emilio Abras. Pero el pasaje era completado con una compañía especial, ya que tenía como acompañantes a un grupo de presos políticos: militantes radicales que habían intentado un golpe de estado luego del derrocamiento de Yrigoyen. Entre ellos estaban Honorio Pueyrredón, Martín Noel, José Tamboroni, Alberto Aybar Augier, Miguel Tanco y Manuel Ruiz Moreno. Todos desembarcados en el puerto de San Julián.

Viajaban en el *ARA Pampa*, un buque de hierro de un solo motor, al mando del TN Ángel Rodríguez. El buque llegó a Ushuaia y luego continuó hasta las Islas Orcadas. En Tierra del Fuego, el agregado naval de los Estados Unidos CF Lelan Jordan Jr., que acompañaba la travesía, se negó a continuar el viaje alegando que el buque no podía ir más al sur... se partiría si chocaba con algún témpano. En Ushuaia no existían hoteles en aquel entonces, por lo que Lelan Jordan Jr., su mujer y sus dos hijas fueron hospedados en el Presidio—pues era un lugar más digno que la otra opción disponible: algún prostíbulo. El buque llegó a las Orcadas. La Sra. de Soiza Reilly cocinó milanesas fritas para los que habían invernado—se les había acabado el aceite hacía dos meses, también el café, y sólo comían carne de pingüino freída con grasa de foca. Desde las islas Soiza Reilly envió un telegrama a Lelan Jordan Jr.: “Llegamos bien... los criollos somos así”.

Una vez de regreso a Ushuaia, y tras haberse detenido en varios puertos y visitado diferentes campamentos petroleros, Soiza aprovechó para entrevistarse con varios presos del Presidio. Así la compilación que sigue y que aparece por primera vez reeditada en este número 2 de la revista

Cuestiones Criminales, son los encuentros de Soiza Reilly con los presos más famosos del país. A través de sus relatos conocemos a Mateo Banks—un lugareño de Azul que asesinó a ocho personas de los cuales seis eran miembros de su familia—, o al boxeador Sturla—asesino “pasional”—, Miguel Ernst, alias “Serruchito”—quien cortó en varias partes después de asesinarlo, a su socio Augusto Conrado Schneider—, al famosísimo Cayetano Santos Godino, alias el “Petiso Orejudo”—asesino de niños—, y a Roque Saccomano—el inocente condenado a cadena perpetua.

Lo que sigue, entonces, es una selección de cuatro crónicas de “un viaje emocionante a través de la Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Orcadas y mares del sur, realizado para ‘Caras y Caretas’, exclusivamente por el gran escritor argentino de prestigio mundial: Juan José de Soiza Reilly”. Así se publicitaba la publicación de las crónicas de Soiza Reilly, “crónicas vibrantes, novedosas, sensacionales, ilustradas artísticamente por nuestro enviado especial el repórter gráfico Emilio Abras, primeros periodistas que llegaron a las Orcadas”.

Bibliografía:

Ansolabehere, P.: “La vida bohemia en Buenos Aires (1880-1920): lugares, itinerarios y personajes”, en: Bruno, P. (dir.): *Sociabilidades y vida cultural: Buenos Aires, 1860-1930*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014, 155-185.

Ansolabehere, P.: “Buenos Aires. La ciudad de la bohemia”, en: Gorelik, A. y Arêas Peixoto, F. (comp.): *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2016, 38-55.

Caimari, L.: “Una sociedad nacional-carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia, 1883-1974)”, trabajo presentado en *Primeras Jornadas de Historia del Delito en la Patagonia*, 2000.

Canclini, A.: “Periodismo carcelario”, en: *El periodismo en Tierra del Fuego. Historia del periodismo argentino, Vol. VI*, Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2011, 41-46.

Carriego, E.: *Misas herejes*, Buenos Aires: Establecimientos Gráficos de A. Monke, 1908.

- Cazar Baquero, D.: “Diatribas de locos en una ciudad de papel”, *Blog del autor*: diegocazarbaquero.wordpress.com, 2013.
- Cecarelli, S.: *El penal fueguino: origen del Estado y la Sociedad en la Frontera Austral Argentina, 1895-1916*, Ushuaia: Utopías, 2009.
- Colomba, D.: “Dos miradas sobre Soiza Reilly”, *Bazar americano*, diciembre-enero 2007.
- Escales, V.: “Bohemia, modernidad y olvido”, en: Soiza Reilly, J. J.: *Crónicas del Centenario*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008.
- Gómez Carrillo, E.: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, Madrid: Biblok, 2014.
- González Alvo, L.: “Una aproximación a los orígenes de la administración penitenciaria federal. Las ‘comisiones de cárceles’ y el *Proyecto de Reformas de Claros y Muratgia (1980-1912)*”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 17 (1), 2017.
- Lerman, G. D.: “Mi cuarto de hora”, *Página 12*, 22 de abril de 2007.
- Ludmer, J.: *El cuerpo del delito: un manual*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 1999.
- Mizraje, M. G.: “Perdularios, perdidos y emprendedores (los irrecuperables de Soiza Reilly)”, en: Soiza Reilly, J. J.: *La ciudad de los locos*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006, 23-38.
- Moreno, M.: “Arriba los corazones”, *Página 12*, 24 de febrero de 2010.
- Panesi, J.: “Hegemonía, excepciones y trivialidades en la crítica cultural argentina”, *El Interpretador*, 2005.
- Pauls, A.: “La que no tuvo obra. Radical libre”, *Página 12*, 5 de enero de 2003.
- Payró, R. J.: “Diario de un testigo. La guerra vista desde Bruselas, 21”, *La Nación*, 13 de abril de 1915.
- Puglisi, A.: “Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida”, *Boletín del Centro Naval*, 817, 2007, 321-322.
- Requeni, A.: “El cuarto de hora de Juan José de Soiza Reilly”, *Boletín de la Academia Nacional de Periodismo*, 6 (15), 2004, 15-19.

Sabo, M. J.: “Una vuelta a la cuestión ‘periodismo y literatura’. El archivo, la crítica y los restos de la modernización latinoamericana”, *Questión*, 1 (53), 2017, 109-126.

Sánchez, E.: “Bohemia anarquista, modernismo y periodismo: las crónicas de Juan José Soiza Reilly durante la Primera Guerra Mundial”, *Izquierdas*, 35, 2007, 98-123.

Sarlo, B.: *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

Schoo, E.: “Juan José de Soiza Reilly, un cronista y su tiempo”, *La Nación*, 9 de enero de 2013.

Soiza Reilly, J. J.: “Un atorrante lírico”, *Caras y Caretas*, N° 419 (1906).

Soiza Reilly, J. J.: “Bohemia criolla”, *Caras y Caretas*, N° 425 (1906).

Soiza Reilly, J. J.: “Una pesquisa policial ¿Dónde están los dos anarquistas?”, *Caras y Caretas*, N° 643 (1911).

Soiza Reilly, J. J.: “Un almuerzo bajo la metralla”, *Fray Mocho*, 146 (1915).

Soiza Reilly, J. J.: “Las cosas que se encuentran después de una batalla”, *Fray Mocho*, 148 (1915).

Soiza Reilly, J. J.: “La estrategia de los ratones”, *Fray Mocho*, 155 (1915).

Soiza Reilly, J. J.: *El alma de los perros*, Buenos Aires: Revista “Nosotros” editores, 1917.

Soiza Reilly, J. J.: “Una cuadrilla de ladrones”, *La novela semanal*, 308 (1923).

Soiza Reilly, J. J.: “Psicología de una noticia policial”, *Página 12*, 14 de marzo de 2004.

Soiza Reilly, J. J.: *La ciudad de los locos*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

Soiza Reilly, J. J.: *Crónicas del Centenario*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008.

Soiza Reilly, J. J.: “La cultura ‘chic’ en Mar del Plata”, *Página 12*, 24 de febrero de 2010.

Tato, M. I.: “La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 2016,

Terranova, J.: “El escritor perdido”, *Tres Galgos*, 2 (4), 2003 [republicado en: *El interpretador*, 28, 2006].

Terranova, J.: “Introducción a dos novelitas de diez centavos”, *Tres Galgos*, 2 (4), 2003, 95-101.

Terranova, J.: “Juan José de Soiza Reilly”, *PACO*, 2015.

Viñas, D.: “Anarquía: bohemia y periodismo, oratoria y exilio”, en: *Literatura argentina y política I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005, 239-268.